



Presentación al dossier

Estado, saber experto y la configuración del problema alimentario en América Latina (1900-1960)

José Buschini*

Stefan Pohl-Valero**

Los estudios sociales e históricos sobre la alimentación y la nutrición analizan las diferentes dimensiones involucradas en la conformación de los sistemas alimentarios, desde el campo a la mesa. Estudian, así, los múltiples y heterogéneos elementos que constituyen y articulan la producción, comercialización y consumo de los alimentos, atendiendo tanto a su carácter global y emplazamientos locales como a sus continuidades y transformaciones en el tiempo.¹ Como parte de esta tarea, una cantidad importante de trabajos han dirigido sus esfuerzos a investigar el modo en que los Estados modernos asumieron la tarea de velar por la alimentación de la población, apuntando por esa vía a garantizar el acceso a una dieta suficiente, variada y segura, meta para la cual desplegaron un conjunto amplio de iniciativas relacionadas con cada una de las esferas antes mencionadas; la producción, la comercialización y el consumo de alimentos. Al analizar estos procesos, esos estudios prestaron especial atención al papel de

* Investigador Adjunto Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Docente del Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Contacto: jbuschini@fahce.unlp.edu.ar

** Investigador Visitante “María Zambrano” del Instituto de Historia de la Ciencia de la Universitat Autònoma de Barcelona - Profesor Asociado de Carrera de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Universidad del Rosario, Bogotá. Contacto: stefan.pohl@urosario.edu.co

1 Para una revisión de los enfoques y problemas predominantes en este campo, ver Pohl Valero y Vargas Domínguez, 2021

los expertos y sus saberes. Así, indagaron por la producción de conocimientos científicos y desarrollos tecnológicos, y mostraron cómo estos contribuyeron a hacer inteligibles y abordables los problemas alimentarios de la población. Al mismo tiempo, evidenciaron la manera en que las crecientes demandas de los Estados favorecieron la consolidación y expansión de los diferentes dominios científicos involucrados en estos asuntos. Así, podemos extender a distintas áreas científicas vinculadas con la alimentación y los alimentos aquello que señalaba un libro señero sobre estos temas, a propósito de un proceso de construcción recíproca entre los Estados modernos y las ciencias de la nutrición.²

En cuanto a la producción, Iles *et al.*,³ en un artículo de revisión bibliográfica que problematiza los vínculos entre historia agrícola y estudios sociales de la ciencia y la tecnología, argumentan que los Estados modernos se acoplaron a un régimen agrícola fuertemente productivista, cuyo origen se remonta al siglo XVII pero que se expandió con mayor fuerza en el siglo XX. Según plantean, entre las principales características de este régimen se cuentan el establecimiento de granjas cada vez más grandes en tamaño y rendimiento, así como niveles elevados de simplificación ecológica, todo ello en estrecha conexión con el empleo de desarrollos científicos y tecnológicos, como el alambrado de púa, los tractores, los pesticidas y las semillas híbridas, entre muchos otros. De la mano de esta tendencia predominante en la producción agrícola —y, como también muestra otra literatura, animal—,⁴ transformaciones conexas confluyeron en la organización de los sistemas alimentarios modernos, con la consolidación de la industria del procesamiento de alimentos, las grandes redes de distribución y las cadenas de supermercado.⁵ A lo largo del siglo XX, con los Estados Unidos como vanguardia y modelo, diferentes países favorecieron la expansión de este régimen. Con ese objetivo, sus Estados crearon y fortalecieron múltiples organismos

2 Kamminga y Cunningham, 1995. Por cierto, debemos señalar que se trata de una línea de interpretación sostenida a propósito de la relación entre Estado moderno y numerosos dominios científicos, especialmente de las ciencias sociales. Al respecto, ver Rueschemeyer y Skocpol, 1996; Plotkin y Zimmermann, 2012.

3 Iles *et al.*, 2016.

4 Ver, por ejemplo, Cronon, 1991; DuPuis, 2002; Saraiva, 2017.

5 Como también señalan Iles *et al.*, aunque el modelo agrícola productivista fue claramente dominante, hacia el último tercio del siglo XX comenzaron a cobrar forma discursos y prácticas alternativos, organizados principalmente alrededor de la noción de agricultura sustentable, tal como ocurrió con la agroecología o la producción orgánica. Al igual que en el caso del modelo productivista, pero sin el mismo nivel de apoyo, muchos Estados acompañaron esta agenda. Así, diferentes países crearon dependencias oficiales y diseñaron programas destinados a promover la agroecología y la producción orgánica.

destinados al sector rural, impulsaron la investigación científica en universidades e institutos estatales, establecieron servicios de extensión rural y contrataron expertos locales e internacionales que se encargaron de difundir paquetes tecnológicos y prácticas productivas.⁶ Luego de la Segunda Guerra Mundial, la expansión global de este régimen productivista tuvo un empuje adicional mediante el establecimiento de convenios de cooperación y asistencia técnica entre países y las iniciativas de múltiples organizaciones internacionales y asociaciones no gubernamentales, como la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la *United States Agency for International Development* (USAID), entre otras. A través de sus actividades, se difundió una agenda bautizada como ‘Revolución Verde’, cuyo fin declarado era, con apoyo de la ciencia y la tecnología, incrementar la productividad agrícola en los ‘países en vías de desarrollo’, tal como se los llamó entonces, y contaba con la justificación adicional de que así se erradicarían el hambre y la desnutrición, que preocupaban desde una perspectiva humanitaria pero también por sus efectos políticos desestabilizadores, sobre el trasfondo de la Guerra Fría.⁷

Conectando las esferas de producción y comercialización, un importante cuerpo de la literatura ha abordado adicionalmente los procesos orientados a la regulación, estandarización y fiscalización de los alimentos por parte de los Estados. Así, diversos trabajos muestran cómo la articulación entre la consolidación de la química moderna, por un lado, y los procesos paralelos de industrialización y urbanización, por otro lado, motivaron e hicieron posible una creciente injerencia del Estado en materia de regulación y fiscalización alimentaria. Desde mediados del siglo XIX en adelante, algunas grandes ciudades europeas (Bruselas, Londres, Berlín, París) crearon laboratorios de análisis químico, dando origen a un tipo de oficina estatal que pronto se expandiría por localidades más pequeñas y entre los múltiples países de un mundo cada vez más conectado por las redes del comercio internacional. Según ha sido estudiado por la literatura referida, los químicos al frente de estos organismos consolidaron una identidad colectiva y se constituyeron como un grupo de presión, que reclamó al Estado la sanción de normas con alcance nacional. Merced a su trabajo, y mediante negociaciones y conflictos que involucraron a una trama cada vez más compleja y heterogénea de actores (funcionarios, políticos, productores rurales, industriales, comerciantes, asociaciones de consumidores), los Estados avanzaron en la sanción de las normas reclamadas y la centralización de la fiscalización alimentaria. Junto a esto, debido a necesidades del comercio internacional, el tema rápidamente

6 Fitzgerald, 1997, 2003; Leigh Smith, 2014.

7 Fitzgerald, 1986; Perkins, 1997; Cullather, 2010.

concitó la atención de sociedades científicas y organismos internacionales.⁸ Asimismo, al igual que en el caso de la producción agrícola, la literatura muestra que las organizaciones intergubernamentales creadas luego de la Segunda Guerra Mundial se volvieron sumamente relevantes en estos asuntos.⁹ En particular, dos entidades de Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la FAO, crearon a comienzos de la década de 1960 la Comisión del *Codex Alimentario*, por medio de la cual se encargaron de asesorar a los países y realizar recomendaciones sobre regulación y fiscalización alimentaria. Para ello, con fuerte apoyo en conocimientos científicos, elaboraron estándares, códigos de práctica y directrices. Según señala Marichal, hacia la década de 1990, con la creación de la Organización Mundial del Comercio, la incidencia de los organismos internacionales ganó aún más peso y se avanzó hacia un espacio de regulación global que redujo la autonomía con que cuentan los países para fijar normativas relativas al control de los alimentos.

Por último, el modo en que el Estado se ocupó del consumo de alimentos por parte de la población, entendido esto tanto desde el punto de vista del acceso como de la relación con su estado de salud, constituye otro ámbito de reflexión destacado. Esta literatura muestra cómo el problema de la alimentación de la población interesó a las sociedades de Europa occidental por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando políticos de muy diversas orientaciones, organizaciones privadas y sectores de la prensa denunciaron el hambre y promovieron diversas formas de asistencia alimentaria.¹⁰ Por otra parte, tal como lo estudia un cada vez más nutrido cuerpo de trabajos, hacia las décadas de 1920 y 1930, en el doble contexto de la primera posguerra y la Gran Depresión, se produjo en este plano un cambio sumamente significativo. Por un lado, se consolidaron las modernas ciencias de la nutrición, con un nuevo enfoque bioquímico que complementó a la concepción termodinámica hasta entonces exclusiva.¹¹ De esa forma, a la preocupación cuantitativa por los requisitos energéticos, sintetizada en el concepto de caloría,¹² se sumó otra de índole cualitativa, asociada a la presencia o ausencia de ciertos componentes en los alimentos, como proteínas, vitaminas y minerales. En ese marco, se identificaron y describieron enfermedades

8 Atkins, Lummel y Oddy (eds.), 2007; Atkins, 2016; Cohen, 2019; Correa-Gómez, en este número; Smith y Phillips, 2001.

9 En este tema, nos basamos en el detallado análisis de Marichal (2014), que incluye una amplia revisión bibliográfica.

10 Vernon, 2007.

11 Kamminga y Cunningham, 1995.

12 Sobre la caloría como concepto que permite simplificar numéricamente realidades heterogéneas y sus usos políticos, ver Cullather, 2007.

directamente relacionadas con la ingesta insuficiente de algunos de estos componentes (p. ej., pelagra, raquitismo) y se diseñaron regímenes dietéticos ‘racionales’, con los que mejorar la salud. Por otro lado, diversas organizaciones internacionales y asociaciones no gubernamentales (Cruz Roja, Fundación Rockefeller, Comité de Salud de la Liga de Naciones, Organización Internacional del Trabajo, Instituto Internacional de Agricultura) señalaron la relevancia del problema alimentario, hicieron esfuerzos para sistematizar los conocimientos disponibles y recomendaron a los Estados que implementen políticas públicas para combatir el hambre y la desnutrición.¹³ Pronto, diversos países adoptaron esta agenda y, entre otras cosas, crearon dependencias estatales centradas en la alimentación, establecieron programas de asistencia alimentaria (comedores escolares, restaurantes populares), realizaron campañas educativas (con foco en las escuelas y las ‘amas de casa’) y formaron especialistas en nutrición. Los fisiólogos, los bioquímicos y los médicos fueron expertos privilegiados en estos procesos. Asimismo, el intento de modificar hábitos alimenticios, en tanto patrones culturales fuertemente arraigados, hizo de la antropología un saber de Estado.¹⁴ Una vez más, la creación de organismos internacionales luego de la Segunda Guerra Mundial (FAO, OMS, UNICEF, Banco Mundial, CEPAL, etc.) consolidó y formalizó estos antecedentes.¹⁵ Desde entonces, el problema del hambre y la nutrición constituyen un tópico global fuertemente establecido y una esfera claramente diferenciada dentro de la gran mayoría de los países en el mundo, que cuentan con datos referidos a la situación nutricional de la población y dependencias especialmente destinadas a monitorear y mejorar esta situación.

Así, en forma resumida, los estudios sociales de la alimentación y la nutrición pintan un cuadro conforme al cual, desde las últimas décadas del siglo XIX o primeras décadas del siglo XX, según el caso, los Estados modernos atendieron a la producción, la comercialización y el consumo de los alimentos. En este contexto, diferentes grupos de expertos tuvieron un papel clave, en lo que constituyó un proceso de construcción recíproca o refuerzo mutuo. Mediante la elaboración de conceptos, el diseño de métodos e instrumentos de medición, la producción y sistematización de datos y el desarrollo de dispositivos tecnológicos, entre otras tareas, evidenciaron la existencia

13 Es importante en este punto aclarar que, si bien razones expositivas nos llevaron a tratar en forma separada cada una de estas esferas, en la práctica son notables los vínculos que las unen. Así, por ejemplo, el reconocimiento del hambre como un tópico global y los desarrollos asociados con la difusión de la ‘Revolución Verde’ fueron de la mano. Algo similar puede decirse de un fenómeno más reciente, que enlaza regulación de los alimentos y problemas sanitarios vinculados al consumo: la creciente sanción de leyes de etiquetado frontal.

14 Barona, 2010; Borowy, 2008; Clavin, 2013; Vernon, 2007; Pernet, 2013; Weindling, 1995.

15 Ruxin, 1996.

de problemas relacionados con la producción, la comercialización y el consumo de alimentos, y propusieron distintos mecanismos para darles respuesta. Hacia mediados del siglo XX, aunque contaran con destacados antecedentes, cobraron un marcado protagonismo diferentes organismos internacionales, asociaciones no gubernamentales y comunidades epistémicas globales, que en conjunto promovieron agendas sobre la alimentación articuladas con marcos ideológicos más amplios, como por ejemplo la teoría de la modernización, el desarrollismo o el neoliberalismo. Los estudios sociales de la alimentación y la nutrición centrados en América Latina, que constituyen un área de estudios de expansión creciente, vienen analizando cómo se manifestaron en la región algunos de los procesos acá reseñados.¹⁶ Así, solo para citar un caso en el que la producción reciente es amplia, diversos trabajos muestran cómo hacia fines de la década de 1930 y mediados de la década siguiente, en forma simultánea y convergente, en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, y México surgieron figuras del ámbito médico (Pedro Escudero, Josué de Castro, Jorge Mardones Restat, Eduardo Cruz-Coke, Jorge Bejarano, José Quintín Olascoaga) que llevaron adelante iniciativas para el mejoramiento nutricional de la población, en franca sintonía con las acciones del movimiento nutricionista internacional que cobró forma en esos años. Asimismo, estos trabajos dan cuenta del considerable éxito que tuvieron estos médicos, pues en esos años se crearon dependencias estatales y se implementaron políticas públicas que los tuvieron como protagonistas o incorporaron algunas de sus propuestas.¹⁷

Este *dossier*, elaborado como parte de las actividades promovidas por la Red de Estudios Históricos y Sociales de la Nutrición y la Alimentación en América Latina (<https://www.redehsnal.com/>), busca contribuir y reforzar esta agenda de investigación, centrada en el análisis de la imbricación entre Estado, saber experto y alimentación en América Latina. Pese a los antecedentes mencionados, cuando nos desplazamos desde los procesos que tuvieron lugar en el Norte Global hacia el contexto latinoamericano, nuestro nivel de conocimiento se reduce considerablemente. Cuesta, así, formar un arco narrativo que sea sensible tanto a las tendencias predominantes como a los modos alternativos y contingentes en que se articularon los procesos globales y locales. De esa forma, cada uno de los trabajos presentados en este *dossier* constituye una pieza con la que avanzar hacia la elaboración de esa narrativa más amplia e integrada a propósito de los modos en que nuestras sociedades configuraron

16 Revisiones panorámicas de esta bibliografía en Ochoa, 2021 y Pohl Valero y Vargas Domínguez, 2021. Asimismo, un listado bibliográfico actualizado se encuentra disponible en <https://www.redehsnal.com/bibliografia>.

17 Brinkmann, 2021; Buschini, 2016a, 2016b, 2021; Pernet, 2013; Pohl-Valero, 2014, 2016, 2021; Vargas Domínguez, 2014, 2016, 2019; Yañez, 2016, 2017, 2019.

históricamente sus modos de concebir los problemas referidos a la alimentación de la población e intervenir sobre ellos, a lo largo de toda la cadena alimentaria.

El *dossier* se abre con un artículo de María José Correa-Gómez, centrado en la red de laboratorios químicos destinados al control de los alimentos que se empezó a formar en Chile hacia la última década del siglo XIX, en sintonía y cercanía temporal con los procesos europeos previamente referidos. Su análisis muestra la legitimidad científica que estos establecimientos proveyeron a una incipiente estatalidad, nacional y municipal, confrontada con la necesidad de poner orden a un mercado de alimentos y bebidas en expansión. Junto con esto, la visibilidad y reconocimiento que adquirieron en la práctica los técnicos abocados a estas tareas, que se fueron así conformando como especialistas en ciertas labores sanitarias y el control de los alimentos, y quienes estarían en la base de los posteriores desarrollos en este terreno, ya por fuera del período considerado en el trabajo. Asimismo, su estudio da cuenta del carácter situado y contingente de estos procesos, atado a las particularidades de cada uno de los municipios en que se establecieron estos laboratorios. De esta manera, Correa plantea que, si bien los desarrollos europeos constituyeron un modelo para los actores locales, el funcionamiento efectivo de los establecimientos locales obedeció mucho más al contacto cotidiano con los recursos y obstáculos propios del entramado en que se insertaron.

El siguiente artículo, a cargo de Joel Vargas Domínguez, conecta la historia de la alimentación y la nutrición con la historia de las estadísticas. Con eje en el caso mexicano durante los gobiernos posrevolucionarios (entre las décadas de 1920 y 1930), que debían enfrentar el problema del hambre de la población, el artículo aborda el uso que se hizo de las estadísticas para justificar la formulación e implementación de políticas públicas. De forma sugerente, el artículo propone analizar la configuración histórica de dos “objetos científicos” que permitieron que el Estado mexicano, a través del Departamento de Estadística Nacional, pudiera hacer legible y administrable algunos aspectos de la cuestión alimentaria: el “consumo” de alimentos de diferentes grupos poblacionales y la “cesta de provisiones”. Estas tecnologías estadísticas –que incluían encuestas, estándares, gráficas, cuadros y fórmulas– jugaron un papel central en ofrecer un lenguaje cuantificable de la realidad social y pretender un abordaje neutral de la política pública en cuestiones salariales. Con esto, argumenta Vargas, los gobiernos posrevolucionarios pretendieron legitimar su poder y mantener el control social.

El tercer artículo, de José Buschini, muestra cómo diversos problemas vinculados con la alimentación y los alimentos ingresaron en la agenda del Estado argentino hacia la década de 1930. Con foco en tres áreas diferentes del Estado, el Ministerio de Agricul-

tura, las Oficinas Químicas Nacionales y el Instituto de la Nutrición, el trabajo muestra en todos los casos una dinámica similar, signada por la actividad de expertos que, a partir tanto del conocimiento que poseían de agendas internacionales como de los problemas con que se enfrentaban en su actividad cotidiana, interpelaron al Estado para que asumiera tareas vinculadas con la producción, la fiscalización y el consumo de los alimentos. Según señala el trabajo, hacia los primeros años de la década de 1940, como resultado de estas iniciativas, el Estado argentino efectivamente había avanzado en la creación de nuevas agencias o en el fortalecimiento de las que ya existían. De la mano de estos desarrollos, que fueron recuperados y profundizados en los años siguientes, no solo se fue conformando una incipiente institucionalidad estatal sino también una suerte de división del trabajo experto alrededor de estos asuntos. Médicos nutricionistas, químicos y agrónomos, entre otros, fueron de esta manera conquistando y definiendo parcelas de intervención relativamente exclusivas a la vez que fragmentarias desde la perspectiva de la intervención estatal considerada en forma conjunta.

En el cuarto artículo, Stefan Pohl Valero y Sebastián Alban proponen, de forma similar al texto de Buschini, analizar la forma como cuestiones sobre producción y consumo alimentario ingresaron en la agenda del Estado colombiano a finales de la década de 1930. En este caso, no obstante, se analiza un único proyecto estatal, las Colonias Escolares de Vacaciones, que en su accionar cotidiano intentó articular a expertos e instituciones de los Ministerios de Educación, Agricultura y Salud para lograr transformar la forma como los campesinos colombianos producían y consumían sus alimentos. El artículo muestra la fragilidad de las relaciones entre los expertos involucrados y el Estado, así como las contingencias y dificultades de la intervención social que se pretendía ejercer. Adicionalmente, la concepción y funcionamiento del proyecto de las colonias escolares es analizado en el contexto de los incipientes Estados desarrollistas de América Latina de la época y sirve para argumentar que los programas de “desarrollo comunitario” desplegados después de la Segunda Guerra Mundial en el llamado “tercer mundo” por parte de organismos internacionales tuvieron un importante antecedente local; y de hecho ofrecieron un modelo a seguir.

El último artículo, firmado por Claiton Marcio da Silva y Rômulo de Paula Andrade, centra su análisis en un convenio de cooperación técnica establecido entre las autoridades brasileras a cargo del *Serviço de Alimentação da Previdência Social* (SAPS) y la agencia filantrópica estadounidense *American International Association for Economic and Social Development* (AIA), con el fin de implementar un *Serviço de Visitação Alimentar*, inspirado por los servicios de *Home Demonstration* norteamericanos y con el objetivo de introducir y difundir en el país estudios de economía doméstica.

El trabajo muestra como algunas de las características que adquirió esta política implementada por el Estado brasileiro con el fin de dar asistencia alimentaria a los trabajadores se inscribió en debates internacionales sobre el tema, un aspecto poco considerado por la literatura que la ha estudiado, a la vez que da cuenta de las tensiones que se suscitaron entre los expertos locales y estadounidenses. La recuperación de los desencuentros vinculados con este caso permite a los autores discutir las interpretaciones a propósito del carácter unilateral de los convenios de asistencia y cooperación técnica que se dieron en el contexto de la Guerra Fría y bajo el alero de ideologías desarrollistas y modernizadoras. Según entienden, aun sin ignorar las relaciones de fuerza existentes en estos intercambios, no puede decirse que fueran una mera expresión directa del ‘imperialismo estadounidense’, como se los consideró en forma recurrente, ni que se dieran en el vacío. Por el contrario, y aquí el planteo coincide con el realizado en el artículo de Pohl y Alban, entienden que ocurrieron sobre el trasfondo de una institucionalidad preexistente, con funcionarios y expertos que tenían sus propias concepciones e intereses, y encontraron en esos encuentros una oportunidad para darles curso, sin sentirse conminados a seguir una agenda ajena.

En conjunto, el *dossier* ofrece entonces una muestra significativa de los abordajes con los que en la actualidad se están estudiando en América Latina el papel de las relaciones entre expertos y Estados en las formas de conocer e intervenir los sistemas alimentarios a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Además de aportar una mayor complejidad interpretativa sobre las dimensiones locales, nacionales e internacionales de estos procesos, así como sobre los recursos epistémicos y tecnológicos desplegados, el *dossier* apunta también a destacar la importancia de articular en este tipo de análisis los diversos eslabones de la cadena alimentaria, desde la granja hasta el plato. Consideramos que estudiar, al mismo tiempo, los ámbitos de producción, distribución y consumo alimentario, nos puede ofrecer una vía metodológica fructífera –y hasta el momento muy poco explorada– para avanzar en el análisis de las formas como la ciencia, el Estado y los sistemas alimentarios se han configurado mutuamente en la región durante el último siglo.

Bibliografía

Alaister, I. et al. (2017). Agricultural Systems: Co-producing knowledge and food. En U. Felt et al. (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies* (pp. 943-972). Cambridge: The MIT Press.

Atkins, P. (2016). Social History of the Science of Food Analysis and the Control of Adulteration. En A. Murcott et al. (eds.), *The Handbook of Food Research* (pp. 97-108). Londres: Bloomsbury.

Atkins, P., Lummel, P. y Oddy, D. (2007). *Food and the City in Europe since 1800*. Gran Bretaña: Ashgate.

Barona, J. (2010). *The Problem of Nutrition. Experimental Science, Public Health and Economy in Europe, 1914-1945*. Bruselas: Peter Lang.

Borowy, I. (2008). *Coming to terms with world health: The League of Nations Health Organisation. 1921-1946*. Frankfurt: Peter Lang.

Buschini, J. (2016a). La conformación de la alimentación como problema en la Argentina: el papel de Pedro Escudero y el Instituto Nacional de la Nutrición, 1928-1946. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 43(79), 129-156.

Buschini, J. (2016b). Surgimiento y desarrollo de la ocupación de dietista en la Argentina. *Avances del CESOR*, (15), 135-156.

Brinkmann, S. (2021). Un matrimonio malogrado: políticas de alimentación en la “era Vargas”, 1930-1945. En S. Pohl Valero y J. Vargas Domínguez (eds.), *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, siglos XX y XXI* (pp. 169-194). Bogotá: Universidad del Rosario.

Clavin, P. (2013). *Securing the World Economy. The Reinvention of the League of Nations. 1920-1946*. Oxford: Oxford University Press.

Cohen, B. (2019). *Pure Adulteration. Cheating on Nature in the Age of Manufactured Food*. Chicago: The University of Chicago Press.

Cronon, W. (1991). *Nature's Metropolis. Chicago and the Great West*. Nueva York: W. W. Norton Company.

DuPuis, M. (2002). *Nature's Perfect Food. How Milk Became America's Drink*. Nueva York y Londres: New York University Press.

Cullather, N. (2010). *The Hungry World. America's Cold War Battle Against Poverty in Asia*. Cambridge: Harvard University Press.

Fitzgerald, D. (1986). Exporting American Agriculture. The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-53. *Social Studies of Science*, (16), 457-83.

Fitzgerald, D. (1997). Mastering Nature and Yeoman. Agricultural Science in the Twentieth Century. En J. Kriege y D. Pestre (eds.), *Science in the Twentieth Century* (pp. 701-713). Amsterdam: Harwood.

Fitzgerald, D. (2003). *Every Farm a Factory: The Industrial Ideal in American Agriculture*. New Haven: Yale University Press.

Kamminga, H. y Cunningham, A. (1995). Introduction. The Science and Culture of Nutrition, 1840-1940. En H. Kamminga y A. Cunningham (eds.), *The Science and Culture of Nutrition. 1840-1940* (pp. 5-21). Atlanta: Rodopi.

Leigh Smith, J. (2014). *Work in progress. Plans and Realities on Soviet Farms. 1930-1963*. New Haven and London: Yale University Press.

Marichal, M. E. (2014). La OMC y el proceso de globalización de la regulación alimentaria. *Revista de Direito Internacional*, 12(2), 306-321.

Ochoa, E. (2021). Food History. *Oxford Bibliographies: Latin America Studies*. [doi:10.1093/OBO/9780199766581-0057](https://doi.org/10.1093/OBO/9780199766581-0057)

Pernet, C. (2013). Developing Nutritional Standards and Food Policy: Latin American Reformers between the ILO, the League of Nations Health Organization, and the Pan-American Sanitary Bureau. En S. Kott y J. Kott (eds.), *Globalizing Social Rights: The International Labour Organization and Beyond* (pp. 249-261). Nueva York: Palgrave MacMillan.

Plotkin, M. y Zimmermann, E. (2012). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.

Pohl-Valero, S. (2014). 'La raza entra por la boca': Energy, Diet, and Eugenics in Colombia, 1890-1940. *Hispanic American Historical Review*, 94(3), 455-486.

Pohl-Valero, S. (2016). Alimentación, raza, productividad y desarrollo. Entre problemas sociales nacionales y políticas nutricionales internacionales, Colombia, 1890-1950. En G. Mateos y E. Suárez-Díaz (comps.), *Aproximaciones a lo local y lo global: América Latina en la historia de la ciencia contemporánea* (pp. 115-154). México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Pohl-Valero, S., Vargas Domínguez, J. (2021). El hambre de los otros: reflexiones sobre los ensamblajes del gobierno alimentario en América Latina. En S. Pohl-Valero y J. Vargas Domínguez (eds.), *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, siglos XX y XXI* (pp. 1-33). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Pohl-Valero, S., Albán, S., Ariza, J., et al. (2021). Cartografía del gobierno alimentario en Colombia durante los inicios del desarrollo, 1938-1960. En S. Pohl-Valero y J. Vargas Domínguez (eds.), *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, siglos XX y XXI* (pp. 261-302). Bogotá: Universidad del Rosario.

Rueschemeyer, D y Skocpol, T. (eds.) (1996). *States, Social Knowledge, and The Origins of Modern Social Policies*. New Jersey: Princeton University Press.

Ruxin, J. (1996). *Hunger, Science, and Politics: FAO, WHO, and Unicef Nutrition Policies, 1945-1978* (tesis doctoral). University College London, Londres, Reino Unido.

Saraiva, Thiago (2017). *Fascist Pigs. Technoscientific Organisms and the History of Fascism*. Cambridge: The MIT Press.

Smith, D. y Phillips, J (eds.) (2001). *Food, Science, Policy and Regulation in the Twentieth Century: International and Comparative Perspectives*. Nueva York: Routledge.

Vargas Domínguez, J. (2016). La construcción del Instituto Nacional de Nutriología en México: conexiones globales y locales. En G. Mateos y E. Suárez-Díaz (comp.), *Aproximaciones a lo local y lo global: América Latina en la historia de la ciencia contemporánea* (pp. 155-175). México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Vargas Domínguez, J. (2019). El auge y declive del Instituto Nacional de Nutriología de México y su proyecto de nutrición social de 1943 a 1956. *Historia Mexicana*, LXIX(2), 511-549.

Vernon, J. (2007). *Hunger. A Modern History*. Cambridge: Harvard University Press.

Weindling, P. (1995). The role of International Organizations in Setting Nutritional Standards in the 1920s and 1930s. En H. Kamminga y A. Cunningham (eds.). *The science and culture of nutrition* (pp. 330-346). Amsterdam y Atlanta: Editions Rodopi.

Yañez, J. (2016). Alimentación sana, barata y abundante. Los restaurantes populares en Santiago. *Cuadernos de Historia*, (45), 117-142.

Yañez, J. (2017). La comunidad médica y su lucha contra la desnutrición en Chile. *Revista médica de Chile*, 145(8), 1060-1066.

Yañez, J. (2019). Los pobres están invitados a la mesa. Debates y proyectos transnacionales de alimentación popular en América del Sur, 1930-1950. *Historia Crítica*, (71), 69-91.